

HOMILÍA – FUNERAL POR EL P. LUSARRETA

BASÍLICA-PARROQUIA LA MILAGROSA 19-JULIO-2017

Querido P. Lusarreta.

Cuando el 21 de marzo te despedías, con tus Voluntarias cubanas, de esta Basílica para regresar a “tu Milagrosa”, después de participar en la Asamblea internacional de AIC en Chatillón y visitar tu familia, lo hacías con el deseo de regresar para la beatificación de los 60 mártires de la Familia Vicenciana, tus compañeros en la Misión.

Pero el Señor ha considerado que estabas preparado para la Misión del Cielo y te quiere allí, cerca de Él, para estar también con nosotros. Tú has vivido tu propio Martirio, entregando la vida por los hermanos. Como nos ha recordado el Papa Francisco hay una nueva vía hacia la Santidad, el camino de la caridad, el ofrecimiento de la propia vida por el prójimo, aceptando libremente una muerte prematura. “Es cierto que el heroico ofrecimiento de la vida, sugerido y sostenido por la caridad, expresa una verdadera, plena y ejemplar imitación de Cristo” . Esa ha sido P. Jesús María, tu vía hacia la santidad.

Muchos de nosotros te habíamos sugerido, que por tu salud, era el momento de regresar de Cuba y cuidarte. Entraba en tus planes, pero para el año siguiente. Querías culminar tu obra, y tu encarnación entre los pobres de Cuba incluía el sufrir la enfermedad entre ellos, con ellos, y morir como ellos. Cuantas veces tu hermana Amparo me ha dicho en el proceso de tu enfermedad: “No quiero que mi hermano muera en un hospital cubano”, pues había visto en directo en qué condiciones estabas.

Y así viviste tu enfermedad, que al final te llevó al cielo, el 14 de julio, día en que culminaban las fiestas de San Fermín en la tierra que te vio nacer. El toro llamado “linfoma”, te pegó una cornada tan profunda, que tú, valiente luchador, esta vez no pudiste superar. Pero tu sabías que nada puede apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo, ni la persecución, ni la enfermedad, ni el hambre... ni la hermana muerte.

Y el Señor Jesús, al que has consagrado toda tu vida te ha dado un gran abrazo y te ha dicho: “Ven, querido Lusarreta, fiel seguidor y apóstol, bendito de mi Padre, hereda el Reino preparado para ti, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber...”. Y tú desde la humildad vicenciana, le habrás dicho: “Señor, ¿Cuándo te vi hambriento y te di de comer o sediento y te di de beber...?”.

Y el Señor te dirá: Bien lo sabes tú, Jesús María, que cuando te entregabas en el ministerio pastoral en La Basílica, cuando visitabas a los enfermos o atendías a los jóvenes y matrimonios, cuando alimentabas a los jóvenes y adultos de JMV, cuando en Misiones Populares repartías el pan de la Palabra y de la Eucaristía, cuando acompañabas a las Hijas de la Caridad, cuando ya en Cuba te entregabas a los ancianos más humildes, a los chavales Down, a los jóvenes, a la Familia Vicenciana... a mí me lo hacías, por mí lo hacías. Bien te enseñó San Vicente a descubrir mi rostro en los hermanos más pobres, mis sacramentos vivos, tus señores y maestros, y que ellos son aquí en el Cielo tus abogados defensores.

Tu pastoral misionera, P. Lusarreta, ha estado marcada por tres “ces”: catequesis, caridad y culto. Has sido un gran catequista, enamorado de Dios, creativo, coherente, con gran capacidad para llegar a niños, jóvenes y adultos en los contextos más plurales. Has vivido la caridad como exigencia de la evangelización, y al estilo de San Vicente, con creatividad, entrega, organización, trabajo en equipo, cuidando a la persona en su integridad,.. Has vivido el culto, la liturgia, poniendo mucha vida, tu entusiasmo y expresividad, creatividad y simbolismo, al servicio de la experiencia de Dios, en esas largas e intensas celebraciones, que los que pasaron por los Encuentros en Benagalbón bien recuerdan. Y que ya preparabas desde niño, pues como cuenta tu hermana Araceli te gustaba jugar a “decirles Misa” a tus hermanos y amigos.

A veces no ha sido fácil seguir tu ritmo porque siempre has ido un paso por delante y tu pasión por la evangelización, te ha llevado a iniciar caminos nuevos, en las Misiones populares, en la Pastoral juvenil-JMV, en vivir en salida en tu parroquia de La Milagrosa , en los proyectos sociales que has iniciado. Tu carácter navarro se ha unido a tu espíritu universal y has sido un gran misionero del Reino, siempre joven, luchador incansable, creyente esperanzado y alegre, evangelizador apasionado, pastor cercano y creativo,...

“Los que aman a los pobres, no tienen miedo a la muerte”, te recordaba tu maestro S. Vicente de Paúl y ya lo has experimentado. ¡Misión cumplida! P. Lusarreta, aquí en la tierra. Continúa tu Misión desde el cielo. Cuida desde arriba a tu familia que tanto te han querido y apoyado, a la Familia Vicenciana, por la que tanto has trabajado. En este año jubilar celebrando los 400 años del Carisma Vicenciano, tu vida nos muestra que es un carisma vivo, actual, necesario. Gracias por tu vida entregada y tu testimonio alegre. Intercede por nosotros para que seamos fieles a nuestra vocación, como tú. Amen.